

Las premisas a partir de las cuales surge el proyecto, la sensibilidad con el entorno y como sólo a partir de entonces se genera la materialización arquitectónica, considero que son los elementos merecedores de tener en cuenta en la propuesta, por lo que lo desarrollo a continuación como apoyo a la parte gráfica de la documentación.

Tras una mirada al territorio, un diálogo con la naturaleza, el proyecto aparece como un juego continuo de variaciones, de atar las líneas preexistentes, diferentes ramificaciones que se abren en todas las direcciones, permitiendo que el espacio surja a partir del territorio. Convirtiéndose así en un accidente generado por la vegetación y la tierra del lugar, confundiéndose el interior del exterior, difuminando los límites.

Como si de un gran barco se tratase, el espacio contenedor, la pieza se aproxima al lugar, río Manzanares arriba en busca de su mejor ubicación. Pasado el puente de Segovia, en las proximidades de la Explanada del Rey, unas grandes naves quedan varadas en la Casa de Campo.

Las piezas se acercan entre los árboles, siguiendo la topografía, sin imponerse a las premisas del lugar, apareciendo y desapareciendo entre ellas. La estructura se posa en un lugar privilegiado, rodeada de la naturaleza pero sin dejar de pertenecer a la ciudad, frente a la cornisa de Madrid, bajo una cubierta de perímetro incierto.

Influyendo en el entorno pero sin dejar de formar parte del mismo, se encuentra el armazón de madera generador del espacio, acompañada de unas líneas que marcan la actuación, trazo en continua transformación, aparece como topografía, se entrelaza con la piel delimitadora, entra a formar parte de las cuadernas que marcan los recorridos interiores, para volver a su origen confundiéndose de nuevo con la naturaleza que lo genera, convirtiéndose así en una arquitectura sin fin que se expande por el territorio.

En este proceso de coser el proyecto al lugar aparecen los diferentes espacios de la actuación, captando la atención del observador al confundirlo con los límites desdibujados de la propia arquitectura, gracias a la permeabilidad de la misma, y haciendo partícipe al exterior del interior y al interior del exterior. Se generan entonces una sucesión de escenarios en los que la piel sólo los cubre cuando es necesario, en el que las visuales no tienen fin, los recorridos son libres pero dirigidos por una estructura que nos acompaña.

Con una clara intención de conectar la intervención con todos los elementos de influencia que la rodean, el proyecto se convierte en una pieza de conexión urbana entre su acceso por Avenida de Portugal y el Lago de la Casa de Campo, haciendo partícipe al ciudadano de ella y devolviéndole a este un espacio perdido debido a las barreras físicas que desaparecen dejando paso a unos trazos que se convierten en nuevas sendas tratadas únicamente con la tierra y piedras del lugar, mejorando la accesibilidad sin dejar de ser un elemento más del mismo. De esta manera se consigue una llega al lugar entre la naturaleza, de una manera menos forzada y dando continuidad a toda la intervención. La aproximación a la entada del proyecto se convierte entonces en un paseo entre árboles en el que se va intuyendo la pieza construida, ya que aparece y desaparece entre estos, formando parte de ellos. Una gran estructura de pórticos de madera recibe al ciudadano invitándolo a entrar a un espacio de recogida bañado por la luz del sol naciente.

Ya en el interior el usuario sigue apreciando el espacio como un todo, dado que a pesar de dividirse en diferentes naves, la estructura las unifica sin generar límites, físicos ni visuales. Dado que es un único gran contenedor que se amolda al lugar en una serie de plataformas que van descendiendo según lo requiere la topografía.

Penélope Bermúdez.T.

"la luz es la hacedora del espacio y la estructura la hacedora de ambas"
Louis I. Kahn.